TRASLADO DE VNA RELACION, que escriuio vn Cauallero desta Corte, acerca de las fiestas que el Imperial Colegio de la Compañia de Iesus de Madrid hizo este año de 1640. al fin del primer siglo de su fundacion.

SON TANTOS los fauores que de la piedad Diuina ha recibido la sagrada Religion de la Compañia en este primer siglo suyo, que para que no quedasse ninguno sin el agradecimiento debido al Autor de la gracia de quien proceden; fue forçoso juntarlos todos en vna celebridad, en que se reconociessen como efetos singulares de la liberal clemencia de nuestro Dios, para que la Compañia se aliente con nueuos feruores, à merecer otros mayores beneficios de su piadosa mano. Dio principio à estas fiestas el insigne Colegio de la Compañia de IESVS; Imperial mas q̃ por ser fundaciõ de la Augustissima Emperatriz Maria, hija del Cesar Carlos Quinto, por ser padre de tantos hijos que han dado coronas à las ciencias, y triunfos à la Iglesia. Y para que se viesse, que con ensalçar el culto de la Fè, y con seruir al aumento de la verdad Catolica, ha viuido la Compañia mejor que con su propia duracion; començò la celebridad de los cien años que ha durado este siglo, adornando con especial diligencia, y no menor magestad el templo del Colegio, reduciendo la primer alegria de la memoria de sus años, al ornato de la Iglesia. Que entonces agradece su edad la Compañia, quando las gozosas demostraciones de auer passado tantos dias, se emplean todas en honores y veneraciones del Templo de Christo.

VISTIERON, pues, à la Iglesia del Colegio, demas de la deuocion y el afecto, el precio, y el arte con porfia de los dos, porque quisieron hazer honor la tema de la competencia, escusandola con tan dichosa ocasion. El techo de la Capilla mayor estaua cubierto de terciopelos carmesies bordados de oro, con cogollos y lazos que seruian como de carcel a muchas flores, que a pesar de los estoruos que les ponian las bueltas de los lazos, tendian sobre ellos las hojas, tan primas en la variedad, como en la hechura. Todo esto hazia vn cielo no menos vistoso que estorro, à quien ilustra el Sol sembrado, en lugar de estrellas, de rosas de oro, y de colores diuersos. Dexauan en medio capacidad bastante para vn nombre de IESVS argentado, que como estaua aquel cielo tan luzido, no pudo tener menos noble planeta que à IESVS. Era de forma ochauada, ni tan grande que encubriesse las telas que le rodeauan, ni tan breue, que puesto en la mas alta distancia de la Iglesia, le menoscabasse la vista de los que desde abaxo le miranan nada de su riqueza. Para acabar de cubrir el techo corria vn cerco al rededor de los reposteros de su Magestad, y del Condestable de Castilla. Era la labor toda de oro sobre terciopelo carmesi. Los quatro angulos de las esquinas cubriò la colgadura del Almirante de Castilla del mismo color, ceñida de vn friso riquissimo, en quiẽ los torçales de oro se dauan tã prodigamente,

BX
3744
.M33
T73
1640
OVERSIZE

RF 1103

1640

TRASLADO DE VNA RELACION, que escriuio vn Cauallero desta Corte, acerca de las fiestas que el Imperial Colegio de la Compañia de Iesus de Madrid hizo este año de 1640. al fin del primer siglo de su fundacion.

SON TANTOS los fauores que de la piedad Diuina ha recibido la sagrada Religion de la Compañia en este primer siglo suyo, que para que no quedasse ninguno sin el agradecimiento debido al Autor de la gracia de quien proceden; fue forçoso juntarlos todos en vna celebridad, en que se reconociessen como efetos singulares de la liberal clemencia de nuestro Dios, para que la Compañia se aliente con nuevos feruores, à merecer otros mayores beneficios de su piadosa mano. Dio principio à estas fiestas el insigne Colegio de la Compañia de IESVS; Imperial mas q̃ por ser fundaciõ de la Augustissima Emperatriz Maria, hija del Cesar Carlos Quinto, por ser padre de tantos hijos que han dado coronas à las ciencias, y triunfos à la Iglesia. Y para que se viesse, que con ensalçar el culto de la Fè, y con seruir al aumento de la verdad Catolica, ha viuido la Compañia mejor que con su propia duracion; començò la celebridad de los cien años que ha durado este siglo, adornando con especial diligencia, y no menor magestad el templo del Colegio, reduciendo la primer alegria de la memoria de sus años, al ornato de la Iglesia. Que entonces agradece su edad la Compañia, quando las gozosas demostraciones de auer passado tantos dias, se emplean todas en honores y veneraciones del Templo de Christo.

VISTIERON, pues, à la Iglesia del Colegio, demas de la deuocion y el afecto, el precio, y el arte con porfia de los dos, porque quisieron hazer honor la tema de la competencia, escusandola con tan dichosa ocasion. El techo de la Capilla mayor estaua cubierto de terciopelos carmesies bordados de oro, con cogollos y lazos que seruian como de carcel a muchas flores, que a pesar de los estoruos que les ponian las bueltas de los lazos, tendian sobre ellos las hojas, tan primas en la variedad, como en la hechura. Todo esto hazia vn cielo no menos vistoso que esotro, à quien ilustra el Sol sembrado, en lugar de estrellas, de rosas de oro, y de colores diuersos. Dexauan en medio capacidad bastante para vn nombre de IESVS argentado, que como estaua aquel cielo tan luzido, no pudo tener menos noble planeta que à IESVS. Era de forma ochauada, ni tan grande que encubriesse las telas que le rodeauan, ni tan breue, que puesto en la mas alta distancia de la Iglesia, le menoscabasse la vista de los que desde abaxo le mirauan nada de su riqueza. Para acabar de cubrir el techo corria vn cerco al rededor de los reposteros de su Magestad, y del Condestable de Castilla. Era la labor toda de oro sobre terciopelo carmesi. Los quatro angulos de las esquinas cubriò la colgadura del Almirante de Castilla del mismo color, ceñida de vn friso riquissimo, en quiẽ los torçales de oro se dauan tã prodigamente,

que despues de dexar enredado el campo del friso con mil traueſuras del arte, pendian ociosos largo espacio. Baxauan luego desde lo alto de las paredes por los dos lados los reposteros del Conde de Monterrey, conformes en color y precio de lo bordado. Seguiase vn coro de Ninfas como las fingia la antiguedad, y aun con mas alientos de belleza de los que mintio en ellas la Idolatria, de estatura mas cabal, que escasa labor de oro, que en esta ocasion tuuo este metal empleada con dicha su fineza. Cogian por los dos lados el buelo de lo inferior de las Tribunas los reposteros de don Fadrique de Toledo muy vistosos y ricos. Desde alli hasta el suelo tuuo lugar la colgadura del Conde de Lemos, alternada en listas de à media vara en ancho, vnas de tela verde riza, cuyo campo en todas partes producia flores, rebentando en ellas los capullos de oro, y otras de realces de oro, y plata, tan altos, que parece que se desasian del campo, en que estauan labrados. Esmaltauanse a trechos de rosas de colores varias, tan ricas, que solo esta colgadura se tassa en quarenta mil ducados, y aun es menos el precio, que el valor. El cuerpo de la Iglesia pudo escusarse de la riqueza y el aseo: porque no le dexaua que hazer el que tuuo la Iglesia desde el arco toral hasta el Sagrario: con todo esso correspondia tan ajustado à lo demas, que en lo vistoso parecio que era solo, y en lo conforme pudo sospecharse, que la hermosa ostentacion de la Capilla mayor se dilataua, ò crecia de nueuo para cubrir todo el Templo, sin que huuiesse diferencia, no solo en la gala de las telas; pero ni aun en el numero. Y siendo tanta la variedad de bordaduras y matizes; lo que mas pudo engrandecer la atencion, fue la conforme igualdad, que siguieron en vn mismo color, nunca mas bien dilatado, que entonces, y en el ingenio de lo recamado y dibujado de la labor.

Pendia del Retablo entre hilos de oro, vnas vezes leuantados en ramos, otras vezes esparcidos en ondas, otras asidos en laçadas y ñudos, en que los mezclauan los primores de la labor, vn dosel, en quien la lluuia de oro que le esmaltaua, se quedaua quaxada en el remate de las goteras en luzidas hebras. Hâzia arrimo al Altar que fuera del plano quedaua para las gradas, se leuantaua cerca de quarenta pies; que como auia de ser Trono de nuestro Dios Sacramentado, (que estuuo descubierto) quiso subir tan alto para acercarse mas al cielo. Encumbrauase dando los pasos sobre muchas gradas dispuestas con excelente orden. En lo mas superior estaua patente el Santissimo en vn arco de oualo perfecto, tan luzido y graue, que jamas se vieron los ojos engañados mas dichosamente en materia, que si bien no es la mas costosa, parecio la de mas hermosura, y aprecio. Estaua el arco cercado todo de rayos encendidos sin duda, à las llamas de los de amor, que encierra el Sacramento diuinissimo, à quien rodeaua. Rematauase en vna corona Imperial: y para que no solo la tuuiesse en la cabeça, sino tambien à los pies de la Custodia, luego en la siguiente grada se puso vna imagen de nuestra Señora de la Concepcion, de dos varas y media de alto, de admirable escultura. Al lado derecho San Ignacio de estatura perfeta con el nombre de Iesvs en la mano, de no pequeño buelo, formado todo de perlas gruessas, entretexidos en el campo rubies, y esmeraldas. El vestido era riquissimo, en quien tenia mas parte lo bordado, que la tela. Al lado izquierdo San Francisco Xauier tambien de estatura cumplida, vestido de terciopelo liso negro escondido todo en realces de oro, que labrauan a trechos poco distantes vnas esses entre cordoncillo de oro menudo. Lo restante de las gradas ocuparon pieças de plata, y relicarios de mucho precio, repartidos con tan aduertida disposicion, que se igualaua la traçacon, que estaua ordenado, a la riqueza del Altar.

Compvesta con este adorno la Iglesia, Miercoles en la tarde veinte y seis de Setiembre, vispera de San Cosme, y San Damian, en cuyo dia el año de 1540. confirmò el Papa Paulo Tercero el sagrado Instituto de la Compañ a de Iesvs, para tanto bien del mundo, se abrieron las puertas de la Iglesia, y se dio lugar à que se gozasse la grandeza de su ornato. Estuuieron en el plano los Superiores de las Religiones, y muchos Religiosos de todas. Assistiò el Illustrissimo Señor don Alonso Perez de Guzman el Bueno, tio del Duque de Medina Sidonia, Capellan, y Limosnero mayor, con otros Perlados y personas graues. Començaronse las Visperas, que cantò la Capilla de su Magestad, adelantada

à si

à si misma este dia; porque quiso ganar segunda vez el nombre de Real, que tiene por oficio. Estuuieron los Religiosos de la Compañia con sobrepellizes, no con nouedad, sino con vso de su abito propio. Hizo el oficio para llenar el colmo à la veneracion deste dia, el Padre Francisco Aguado Predicador de su Magestad, y Confessor de su Excelencia del Conde Duque, dos vezes Prouincial dignissimo desta Prouincia de Toledo.

Acabòse esta solemnidad con el curso del dia, que antes le faltò el tiempo que el aplauso y grandeza; Aunque fue tan corto el espacio, en que se sintio la falta de la luz: que apenas huuo anochecido, quando boluio à amanecer, en los fuegos, que ardian luminarias, y faroles, que empeçando desde la puerta de la Iglesia nueua se dilatauan hasta passar el termino de la antigua, que aora tiene el Templo del Colegio, y lo que estas no pudieron luzir en lo mas alto del viento, lo luzieron dos buelos de fuegos artificiales, que poblaron el aire, cruzando por èl con varios lazos la fogosa inquietud de las llamas.

El Iveves por la mañana estuuo el luzimiento de la fiesta, amenaçado no de la desgracia, sino de su mismo aplauso, que dando vozes à la gente la convocò en tan numerosa turba, que se ahogàra lo celebre deste dia en tanta multitud de aclamaciones, si la guarda de su Magestad no huuiera impedido la entrada. Honrò este dia el Colegio su Magestad, Dios le guarde, en cuyo amparo ha luzido la Compañia sus aumentos de suerte, que ni por muy grandes temen à la embidia, ni por muy continuos rezelan acabarse, ò reduzirse a menos. En el fauor de nuestro inuictissimo Monarca, de cuyas leyes solo el cielo se exime, pues no parece que es parte de la tierra la que no reconoce su Imperio: En su fauor, pues, y en el de sus Augustissimos progenitores viue la Compañia assi como nacio, para que esta Religion sagrada deua el crecer en el viuir al mismo, a quien deue su nacimiento. Oficiò la Missa la Real Capilla, continuando en instrumentos y vozes la solemnidad del dia precedente. Predicò el Padre Agustin de Castro Predicador de su Magestad, sujeto bien conocido en esta Corte, por la admiracion que causa en todos su dotrina y eloquencia; y en lo demas del mundo, por lo que pregona su fama. Hizo vn sermon, en que comprehendiendo en vna hora hazañas tales, que para hazerlas, aun vn siglo tan noble como este huuo menester de tiempo cien años, las dio à todas lugar en espacio tan breue, y le sobrò la mayor parte dèl para acreditarlas con el nueuo lustre de su ingenio y sabiduria. La tarde prosiguiò con fiesta de las mismas vozes, y musica que lo demas; y fue menester que fuesse tan buena, para que la dulçura de la armonia enmudeciesse el tumulto del pueblo, à quien era breue la capacidad del Templo. Siguieronse las Completas en que dio felicissimo fin este dia. Prosiguio la Casa Professa con vna Octaua, dando principio el Domingo siguiente, con solemne procession; fueron del Colegio las dos Congregaciones con sus estandartes, y numero grande de luzes: merece esto solo relacion tan estensa, que por no hazer mayor de lo que conuiene el volumen, se escriue a parte.

EL DIALOGO.

Era tan ingeniosa esta accion, y tan adelantada, aun à lo que pueden seguir las ciencias; que para que el arte la comprehendiesse, despues de dos meses, que gastò en trabajar las apariencias, con el cuidado de los mejores Maestros; fue menester estenderle el plazo otros ocho dias, con que no pudo lograrle la representacion el Viernes siguiente à la fiesta de San Cosme, y San Damian, como estaua dispuesto: Y ansi, aunque el Padre Pedro Gonçalez de Mendoça, Visitador de Andaluzia, y segunda vez Rector meritissimo del Colegio Imperial de Madrid, auia suplicado a sus Magestades, y à su Alteza del Principe, se siruiessen de honrar este dia la Casa de la Compañia, por tantos titulos suya: fue forçoso que el Iueues, quando su Magestad (acabada la Missa) salia de la Iglesia, le significasse el Padre Rector el cuidado en que le auiã puesto los Maestros que entendian en la execucion de la traça con su falta; à lo qual respondio su Magestad (cuya vida guarde el cielo el tiempo que le ha menester el mundo, que

con

con esso será al paso q̃ dure la tierra) *Auisareisme quando estè dispuesto, y vendremos esse dia.* Que mas dicha pudiera tener el acierto, quando aun la falta halló en la benignidad de nuestro Principe tan piadosa respuesta? Fauores son estos, q̃ reconocerà la Cõpañia de edad en edad, sin q̃ aun toda su duracion les pueda dar cabal agradecimiento. Pedia sin duda el dialogo (obra tan grande, que vn siglo no ha merecido ver mas que vna de su genero) que le diessen execucion el alma, y no las manos; y que la fuesse produciendo el pensamiento al tiempo q̃ la iba dibujando en la imaginacion, sin que tuuiesse mas artifice que al discurso. Con todo esso la industria, y raro ingenio de Cosme Lote, que en tantas ocasiones ha llenado de admiracion à Italia patria suya, y a nuestra España. Siguiò tan puntual la traça, que parece que obrauan, no solo con vida, sino con entendimiento propio, los instrumentos artificiales. Y aunque en todas sus obras hà alcançado el premio entre quantos nuestra edad ha visto insignes en este genero, y ha igualado à los antiguos; excedio en esto à lo que siempre haze tan auentajadamẽte, que a dicho comun nunca ha estado mayor, ni en la inuencion, ni en el acierto; y pueden passar las demas obras suyas en opinion de sombras, porq̃ esta sola sea luz de todas ellas. Anduuo tan solicito en el cuidado desta accion, q̃ ni en la arquitectura, ni en el pincel huuo línea que la fiasse de otro mas que de su asistencia; siendo assi, que siempre la execuciõ de la traça es cuidado de los oficiales: Para que los que no vieron esta accion no presumã que de codicia les regateo la noticia cabal de todo, procurarè darla sin que se quexen de que las oluido, aun las circunstancias menores, que entonces no huuo ninguna que fuesse pequeña.

EL TEATRO.

ERA VNA pieça muy capaz, aunque el deseo de los oyentes la hizo corta, si bien en este caso no huuiera ninguna que no lo fuera. Excelẽte la arquitectura y el adorno con gradas que la rodean toda, y sobre ellas varandillas de hierro, y bronce. A la mano derecha se leuãtò el tablado, alto dos varas hasta el plano. En este espacio se pintaron de estremado pincel algunos pedaços de montes q̃ despeñauan desde sus cumbres vn rio de agua tan propio, q̃ parece q̃ viamos en èl crecer la espuma, y enfortijarse las ondas. Las raizes deste peñasco despedaçaua por vn lado vna gruta por donde se assomaua, erizando la guedeja vn Leon haziẽdo ademan de salir, no se si natural ò fingido. Al otro lado auia espadañas y lirios, y algunos conejuelos roçando la yerva; y de vna y otra parte dos arboles, q̃ poniendo el pie sobre el monte, y engrosando los troncos, subian torciẽdo las ramas hasta lo alto del techo, adonde se juntauan los dos haziendo vn arco, dexãdo en medio desembaraçada la vista del tablado hasta arriba. En la frente destos arboles, por donde en la parte superior se venian à encontrar con las puntas, para hazer el cerco, se vian dos Angeles desnudos, sustentãdo con las manos vna targeta interpuesta entre los dos con esta diuisa. Pintose vn fuego, y sobre èl vna mano con nuues, con vna haz de leña arrojandola en el fuego, con q̃ les daua à las llamas materia en que cebar sus incendios, y juntamente en que viuir, porque no viue el fuego mas tiempo de lo que dura la materia en que obra. La letra era esta.

Si quereis que dure el fuego,
Dalde materia en que obrar,
Que en el obrar es durar.

RESVMIOSE en esta diuisa el intento y titulo del dialogo, *Obrar es durar.* Y juntamente los heroicos hechos con que ha dado la Compañia tantos assombros al mundo, tantos hijos à la Fè, tantas defensas a la Iglesia, tantos creditos à las letras, tantas eternidades a su nombre, y tantas vidas a sus meritos. Baste por milagro, yà que no se estienda à mas la ponderacion, que cupiessen tantas edades de hazañas en la escasa cifra de solos tres versos. Solo quiẽ pudo obrarlas supiera reducirlas

duzirlas à tan breues terminos. El vacio, q̃ como diximos, dexauan en medio los dos arboles que rodeauan el tablado, estaua cubierto de catalufas, enriquezida, no de vna Primauera, sino de muchas. Lo interior del Teatro, se leuantò alto quarenta y cinco pies, y ancho quarenta, en forma perfectissima, rematãdo en vn cielo de media concha, que pudiera tener por perlas estrellas. Era todo azul manchado de nuves, entre luzientes, y pardas, y en medio vna mayor, no circular como la suele hazer la cotta inuencion Española, sino dilatada, por el manto del aire. Sobre esta puso los pies la Fama, quando saliò la primera vez, como diremos luego. Debaxo deste cielo se comprehendieron tres diferencias de tablados, q̃ se fueron mudando conforme la traça lo pedia, vna de castillo fuerte, otra de monte, y la vltima de floresta. Tan perfectos todos, y aunque en diferentes formas, tã vnidos en la hermosura, y propiedad, y en raros empeños de la perspectiua, y pincel, que parece que se hizieron para desmentir à la naturaleza, si a caso se alaba, de que en estas cosas ha acertado mejor con la perfecciõ. Cupieron en espacio tan breue, veinte y cinco tramoyas, en quien fue menos dificil darlas el ser, y la disposicion, que el lugar en trecho tan escaso. Pero con todo esso, el arte que parece que buscaua imposssibles, para hazer que no lo fuessen en la experiencia, las dio a todas puesto tan poco embaraçado de las otras, que se juzgò, que en todo el Teatro no auia mas de vna. El castillo se labrò tan a cuenta del cuidado que no huuo en èl punto, ni pequeña linea, que no la pidiesse el arte. La superficie de los terrones estaua tan releuante del campo, que sin duda el fondo se labrò en lieços separados en mucha distancia. El monte por los dos lados, era de peñas desgaxadas a fuerça de la antigue dad, que aun de los riscos se sustenta; y en los resquicios de las piedras engastadas, yervas silueſtres; descompuesto adorno de los riscos. En el lienço de enfrente, era el monte vna peña carcomida del tiempo por los dos lados, y sustẽtada sobre vn pie de pedernales toscos, cõpuestos sin asseo, y por esso mas propios. Esta era como vna bassa en q̃ descansaua la peña su molesta pesadumbre. En los lexos se vian arboledas, selvas; y caserias arruinadas, nada inferiores a los paises, que embian a España los pinceles estrangeros. La Floresta, que fue la vltima transmutacion del tablado, en la tercera jornada, era de lienços, en q̃ se vian calles hermosissimas de alamos; y cipreses, ceñidos los pies de listas, y rosetas de flores, q̃ parecia todo el cãpo vna sola maceta. Quã do se encẽdianlas luces; que por hazerse la representacion de noche, erã menester (como diremos luego) y corridas las cortinas, entraua la vista por entre dos cipreses, q̃ eran como la puerta; y en esta ocasion, à pesar de su naturaleza, no fueron arboles funestos, sino alegres: admirauan los ojos tanta junta de belleza, que si le preguntaran à la aduertencia, que via? respondiera, que via vna mentira de la imaginacion fingida para g'oria del pensamiento, ò vna repeticion de los Magicos edificios que publican tantos libros. Estaua tan luzido, à diligencia de los resplandores de antorchas que lo ilustrauan todo, que parece que se via por el fondo de vn diamante Oriental.

Personas del Dialogo.

ERAN TODAS alegoricas, y por esso mas à proposito para comprehender vn siglo entero, y para que en vn solo nombre tuuiessen lugar muchas personas propias; y porque no fuesse tan facil el enlaçar el hilo del dialogo, que el alegoria, los esfuerços que tiene de ingeniosa, los compra con lo dificil de executarse bien.

FVE EL PRIMERO el Imperio, significò la inuictissima Casa de Austria, empeño vniuersal de la fama, en quien no nacen hijos, sino Coronas, Sol benignissimo del Orbe que le ilustra mas, que le preside, y con especial razon de la Compañia, q̃ al fauor de sus soberanas influencias renace tantas vezes, quantos años dura. El segundo representaua la Compañia; Llamòse ZELO ARDIENTE, tomando el nombre de su gran Padre, y Fundador San Ignacio, que es lo mismo, que fuego de inmortales llamas; si bien todas de amor, y de zelo. Y para que a tan diuinos ardores, no les faltasse sombra inseparable: era el tercero el error de la embidia, que embidia, y error nacieron de vn mismo parto. Significaua las desvariadas presunciones de los Hereges, de quien ha triunfado la Compañia con tantos escritos; cõ que ha militado contra la Infidelidad en honor de la Catolica Fè. EL VALOR, con que el gran Loyola antes de su cõuersion fue terror de las Francesas Liles en el cerco de Pamplona, y despues de su conuersion,

le conseruò, disfrazado en sufrimiẽtò, no para pelear, que nò ha menester armas, quien solo con padecer se defiende, sino para sufrir, que mas valor pide la paciencia, q̃ el denuedo. El Estvdio, en cuyas alas mejor, que en las de la fama, bolarà el credito de los Escritores de la Compañia, por toda la mudãça de los años. El Cvlto Diuino, tan pretendido siempre, como aumentado de los hijos de Ignacio. El Tiempo, que todo lo vence, y con las armas de los años, intenta hazer guerra à esta Religion, como à todo lo demas, pero en vano. El Mvndo, contrario siempre à la virtud, que alienta los intentos del tiempo. El Olvido, sepulcro de hazañas, y de memorias. El Vvlgo, à quien lo plebeyo de su condicion hizo Lacayo del mundo. El Miedo, era el Lacayo del Zelo ardiente, y la sazõ de todo. El Aplavso, que canta las glorias del Zelo, y de su Religion. Las damas dos, la Firmeza, pretendida del Zelo à diligencia de obras grandes, que son el mejor galanteo de la duracion; y la Inconstancia, amante del Zelo ardiente, mas por malicia, q̃ por afecto, à fin de hazerle inconstante, y no perpetuo en el viuir. La vltima la Fama criada de la firmeza.

Gala, y trages.

Piden especial ponderacion, porq̃ en cada vestido de por si, se juntaua tan abundante la riqueza, y curiosidad, q̃ parece q̃ el poder no se auia de atreuer a mas de vno.

El Imperio saliò de lama de oro dorada, guarnicion, y botones menudos de plata, pendiente de los ombros vn manto tambien dorado, y oro, con forro azul, dilatado prodigamẽte por el suelo en mucho espacio, cogido en vn cerco de puntas grandes de oro; ocupado el pecho de vna rosa riquissima, y rodeadas las sienes de de vna Corona Imperial superior à la estima, y al encarecimiento. Solo en esta pieça no parecio el imperio representado, sino verdadero. Era de mas de vna tercia en alto de dos cercos, y por remate vna Cruz sobre vn mũdo pequeño, toda de perlas y diamãtes trocados sucessiuamente, en quien sobraua lo artificioso de la hechura, pues para adelantar lo mas q̃ puede la admiracion, y el aprecio, bastaua tã excessiuo numero de piedras. El braço lleuò cogido cõ vna joya de diamantes acompañada de tantas, que no se pueden referir menudamente. Todo lo restante de la gala parece que sentia la magestad que representaua, y que crecia su hermosura por no quedar corta.

El Zelo ardiente vistiò de lama encarnada bordada a pecho de azor, con vnas medias lunas de puntilla de plata, en estremo curiosas, y en medio dellas la tela acuchillada de la gala; assomandose por lo abierto de los golpes otra tela blanca, que seruia de aforro. El jubon y las mangas, para hazer contrapossicion al vestido, eran de lama blanca, cogida tambien en medios circulos de menudas puntas de plata picada en fondo encarnado de lama de flores de oro. El manto tan liberal de la tela, que èl solo ocupaua el tablado blanco, cogido en remates de puntas de oro grandes; plumas neuadas caìdas à lo largo graciosamente, a quien seruia de pie vn broche de diamantes: el pecho cogido de vna vanda de diamantes, y en la segunda jornada de vn nombre de Iesvs de mas de vna quarta, por qualquier lado que se midiesse de diamantes: joya por la grandeza, echura, y fineza de las piedras, de las mas ricas deste genero.

El Valor, que por la diuersidad de las personas en que se disfrazaua, mudò tres vezes trage: salio armado la primera, con toneletes carmesies largueados de oro, vanda roxa de nuestra España, que en ella, ò nacio el valor, ò aprende esfuerços, cercada en puntas de plata, que a los alientos del valor seruian de rayos, pendiente della espadin de bordadura, y guarnicion de plata, y oro, texidos en hilos. Calçon de tela riza dorada, diuididas las flores con cuchilladas negras, guarnecido, en lugar del galon, de vandas de diamantes. El cintillo era tan ancho, que èl solo hazia lo mas del sombrero, y sobre las plumas blancas seruia de broche vna pluma riquissima de diamantes, que fue como la tela, de quien essotras eran el fondo. En el primer disfraz, que fue de sufrimiento, vistio conforme à lo que representaua, tela de oro parda releuada de flores, con cabos cabellados, y plata, guarnicion entera, joyas, y vanda, para quiẽ el pecho de vn niño era breue, de esmeraldas mezcladas con diamantes; desta materia era el cintillo, y vna lazada riquissima, q̃ seruia de broche. La tercera vez vistio entero de tela riza bordada, guarnecida toda de vandas de diamantes, tomada la manga del capote de campaña, de alamares y joyas del mismo precio, y en las

del

del jubon, robado el campo de la bordura de plata. Vn Aguila, y vãda de diamantes, que eran ſuficientes para veſtirle el pecho.

El Estvdio ſacò veſtido de ormeſi doble de Genoua, cabellado, guarnecido por las coſturas, y golpes de alamares de plata, bordados de punta de diamante, y ojuela, con guardas de torçales de plata. Todo el campo del veſtido eſcondido en mil labores, con que le quaxaua la ojuela de plata, puestas por guardas de tanta riqueza, que aun la hurtaua la viſta, torçales de plata de hoja de oliua. Solo el jubon pudiera luzir por veſtido entero, era de la miſma tela dilatada en las coſturas, y golpes, en plumages belliſsimos de alamares, realçados en ojuela de plata, con cordoncillos, que les ſeruian de cerco, manga de lama de plata leuantada en ondas, y oualos de punta de diamante. En la eſpalda vna joya en forma de Cruz, con quatro flores de Lis a las eſquinas todo de diamantes. Capa gayada con alamares bordados de ojuela, que quaxaua las caìdas en hoja de oliua. Plumas cabelladas, moſqueadas, y rizas, y ſobre la toquilla bordada en puntas de plata, vn cintillo riquiſsimo de diamantes, y por remate vna joya grande. Empeçaua la pluma en vn Sol deſtas piedras, que con ſus luzes producia en la falda del ſombrero vna roſa, que para ſer tan grande, tomò de los diamantes todas las hojas.

El Cvlto ſaliò de tabì azul acuchillado, con picaduras, en forma de eſſes grandes guarnecido, y fondo blanco. Manto azul ſobre blanco, cercado de puntas de oro grãdes, pendiente de tres joyas de diamantes, que le fijauan ſobre la eſpalda. Plumas rizadas, y por broche vna joya grande de diamantes.

El Error viſtiò de pardo bordado todo de plata, en tanta variedad de plumas, y lazos, que apenas dexaua conocer el campo; guarnecido de alamares, torçales, y abotonadura de plata; gayada la capa con las buelras bordadas, y quajadas de ojuela, y ſobre eſta primera labor otra de diamantes, q̃ en muchas partes realçaua el veſtido, ſin que dexaſſen de ocupar las joyas haſta los çapatos, adonde eſtauan por cẽtro ſobre hojas de pũta de plata. El ſombrero en la grãdeza del cintillo, y engaſte de plumas, y hermoſura del broche, era todo vn diamante. Parece que ſe juntò eſte dia en el tablado toda la riqueza del Oriente.

El Mvndo ſaliò de tela riza de oro leonada, ſembrada de flores, guarnecida de galon de plata, gayada la capa en varias liſtas rematadas en flores, y el fondo de la miſma tela, que el veſtido, que con eſto no auia meneſter mas realce. El pecho cubierto en joyas, y vanda, y el ſombrero en vn cintillo, y broche de diamãtes. Segunda vez viſtiò de General, cõ vanda de las mas ricas q̃ en eſte genero ha labrado jamas el precio. Mangas de torcales, y entorchados de oro, porq̃ el cãpo alli no tenia oficio. Calçõ encarnado rizo leuãtado en flores con muchos engaſtes, y remates de diamãtes, q̃ ſubian por el veſtido haſta las plumas, q̃ cercauan cõ cintillo, y joyas hermoſiſsimas.

El Tiempo ſaliò de tela de oro roſa ſeca, y guarniciõ de plata, q̃ con diferentes labores daua hermoſura al veſtido. Luzian en èl bizarros lazos de diamantes, a quien hazia ſenda ſobre el pecho vna vanda de lo miſmo. Plumas negras en latigo ſobre broche y cerco de diamantes, que demas del cintillo formauan diuerſas joyas.

El Olvido viſtiò lo mas conforme, que pedia la perſona alegorica, q̃ ſignificaua, de negro, repreſentando en la obſcuridad viſtoſa de la gala (que tambiẽ en eſte color cabe cumplidamente la hermoſura) la condicion del oluido, que es ſepultar todas las memorias en tinieblas. Cabos de tela blanca, que vnidos con lo negro del veſtido aumentauan mas lo viſtoſo. Y porque era el trage de color obſcura de noche, traìa como por eſtrellas las joyas de diamantes que le hazian luzidiſsimo.

El Vvlgo viſtiò de pardo, guarnecido de alamares, q̃ naciendo de los lados ſe eſtendian haſta la mitad del veſtido. Capa gayada, q̃ remataua en flores de Lis de plata, bordadas las caìdas. Plumas correſpondientes al color del trage.

El Miedo ſaliò de pardo claro bordado tan coſtoſamente de torçales, y cordoncillo de oro, que ſe hurtaua el campo à los ojos. tahali bordado, plumas blancas, cogidas con cintillo, y broche de diamantes. A eſte modo, aunque algo diferente, el color viſtiò el aplauſo.

La Firmeza ſaliò la primera vez de tela gamuzada bordada toda de flores, plumas, y lazos de oro, cogido el pecho en banda de diamantes, con vna joya muy grãde, y ſobre vna roſa otra mayor à la eſpalda. Del miſmo precio era el ornato del tocado, cuello, y manos. La ſegũda vez ſalio de azul realçado cõ tãtas flores de Lis grandes, que ahogauan el campo que las producia. Era bizarriſsimo eſte veſtido, no ſolo por la materia, ſino por la labor.

La Inconstancia vistiò de zelos, efectos, ò pronosticos del afecto inconstante. La primera vez salio de muger, de azul, quaxado todo de lantejuela de plata, diuidido en hileras sucessiuamente con torçales de plata. La segunda vistio de hombre porque assi lo pedia la traça, tambien de azul, cõ el mismo primor de bordadura lantejuela, y torçales de plata, que labraua dilatadamente las caìdas de la capa hasta las puentes de los çapatos; plumas blancas, cintillo, y broche de diamantes, que hazian correspondencia à vna joya bellissima del pecho.

La Fama salio lo mas propio, que supo adelantar la curiosidad; el cabello esparcido por los lados, copete como de aue, que aue es la Fama, echo de garçotas, y martinetes, sobre vna flor de diamantes, que ocupaua la frente. El medio cuerpo cubria cotilla hecha de varios plumages, de quien sobre los ombros nacian las alas, tambien vistosissimas. El faldon de tela riza de varias flores. Coturnos argentados, cogidos con broches de diamantes sobre viuos de nacar. Pretinilla de diamantes, cerrando en vn broche grande de esmeraldas. En el pecho, pendiente de vn Sol, vn oualo de diamantes, de los mayores que ay en España. Manillas, y gargantilla de perlas alternadas con rubies.

ACTO PRIMERO.

Representose denoche al resplandor de muchas luzes, dispuestas en orden, por la parte interior del cerco, que diximos hazian los arboles, y tan bien dispuestas, q̃ solamente se via el luzir de la llama que alumbraua, y no el lugar en donde ardia. Dexauan el tablado tan claro, y manifiesto, que sin duda aunque era denoche, se negò el Sol a todo lo demas del Orbe, y le dexò en tinieblas, para venir à encerrarse en el teatro.

Davan principio los musicos, con vna letra, à proposito del assunto del Dialogo: *Obrar es durar*. Seguiase la Loa, vsada segun las mas bien entendidas reglas del arte, en comedias alegoricas, que al paso que tienen mas disfraçada la significacion delo q̃ dizen, piden a lo menos prologo, que las explique sin reboços. A vn mismo tiẽpo dio su fin la Loa, y se corrieron las catalufas, que ocultauan el tablado, y aparecio, al estruendo de vn tiro de vala, vn castillo de tres lienços de muralla, cõ puentes, y rastrillos, y terrones, fortalezido el muro de tiros de brõce, y en vna de las almenas de enfrente, tremolãdo vna vanderola roxa. Nunca adelantò mas primores la perspectiua, que en este lance. Sobre la muralla de la mano derecha, se via el Zelo armado, y con el estoque desnudo, segun peleaua en el castillo de Pamplona, y poco mas adelãte en el lienço siguiente del muro, la Inconstancia de muger, con sombrero vizarrissimo de plumas, amenaçando con vna carauina al Zelo ardiente, deseando dar fin inconstãte, a los brios de aquel valiente Español, que se introducian en lo eterno. En lo baxo del tablado, estauan el Tiempo, y el Olvido, y en la vanda opuesta, el Valor, y el Culto, en defensa de Ignacio, à quiẽ la Inconstancia derribò del muro, con el golpe de vna vala. Viendole caìdo, se le atreuieron el Oluido, y el Tiẽpo (quien no se atreue al q̃ cae) pretẽdian darle muerte: mas el Culto, y el Estudio, interessados tãto en la vida de Ignacio, que le queriã para la cumbre de su aprecio, tomaron su defensa, y la consiguieron; q̃ es facil defender la causa de tantos meritos. Leuantaronle del suelo, porque no estaua bien en la tierra, quiẽ solo se criaua para habitar los cielos: y apenas se puso en pie, quando tres heridas, q̃ sacò de la pelea, vna enla mano derecha, otra en la cabeça, y la vltima sobre el lado del coraçon: empeçaron à desatarse en arroyos de sangre, cõ admiracion de los q̃ lo vieron; y con el riego destas fecundas fuentes, brotò en el plano del tablado, el Vergel de la Compañia; vn jardin de varias macetas de flores, con quadros, y enrexados diuersos de rosas, y en medio por alma de todas ellas, vn Iesvs que preside, como dueño, al plantel de los hijos de Ignacio; y con la fuente que rompiò de la herida de la mano, del Zelo ardiente, naciò vna palma, significando las que han tenido los Martires desta Religion: de la herida del coraçõ naciò vna oliua, arbol de ciencia, fruto propio de los Escritores de la Compañia: y de la de la cabeça, vn laurel, q̃ le quitasse al Zelo ardiente las heridas, con coronas inmortales. A la mano derecha salia subiendo el Aplauso, cantando, no tanto las glorias futuras de la Religion, que empeçaua à nacer, quanto las presentes; porque parece, q̃ todas nacieron con ella. Al lado izquierdo, subia la Firmeza dormida; con mas razon la llamaremos,

105

ſuſpenſa, de la felicidad de dichas que miraua producir à las flores deſte nueuo jardin. Mirola el Zelo ardiẽte, y pareciole hermoſiſsima por lo q̃ tiene la Firmeza de biẽ eterno. A eſte punto, quando el Vergel de la Compañia eſtaua en ſu nacimiẽto, empeçó el ſiglo, q̃ ſe cuenta deſde el año de 1540. haſta el preſente de 640. Oyòſe vn tuìdo, grande ſeñal de la mudança, q̃ auia de ſuceder, y con eſte rumor ſe hundiò el caſtillo, y apareciò en ſu lugar vn monte, repreſentacion del ſiglo, pintado en lienços de valiente pincel, tan al natural, que juzgaua la imaginaciõ q̃ podia aſirſe de las peñas. Rodeaua todo el tablado, dexando en medio deſocupado el plano para la repreſentacion. A los dos lados auia eſcaleras labradas en la peña, por donde podia ſubirſe haſta la cumbre del monte, la qual venia a caer ſobre el teſtero de enfrẽte en el tablado. Debaxo de las eſcalas quedaron abiertas dos grutas tan hondas, y obſcuras, que ponian horror: otra mas horrible, y mas profunda ſe raſgaua debaxo de la cumbre del monte, haziẽdo boca à vna ſima, q̃ ſignificaua la humildad, y por eſſo por eſtremo honda. El eſtruendo cõ que ſe hundia el caſtillo, deſpertò à la Firmeza, que haſta entonces ſe auia ido como durmiendo por todas las edades de los tiempos, y ſolo la hizo deſpertar el ſiglo, en q̃ començaua la Compañia. Mirò al Zelo ardiẽte tan vizarro, que le pareciò, q̃ el ſueño del alma ſe le auia quedado en los ojos, y q̃ ſoñaua lo q̃ via. Admirò la belleza del jardin, y aduirtiò las palmas, oliuas, y laureles prometidos a los hijos de Ignacio: no pudo dexar de amar al Zelo, fuente de donde manauan tantos viuidores triunfos. A eſta ſazon ſe raſgaua el cielo del tablado, y ſobre vna nuve ſe moſtrò la Fama en vn trono de luz tan propia, q̃ ſe la pudiera preſtar à las eſtrellas, cõ vn clarin de plata en la mano, con que ſonando por el Orbe, convocaua à los hombres para las fieſtas del fin del ſiglo paſſado; y juntamẽte daua noticias del principio del primer ſiglo de la Cõpañia. Llamaua para el honor de las fieſtas al aplauſo q̃ las celebraſſe, y a la Firmeza q̃ las gozaſſe, como parte principal de la duraciõ de los años; y anſi ſubierõ a ellas, de vna parte la Firmeza, y de la otra el Aplauſo, lleuados por los dos cipreſes, q̃ diximos, haſta eſconderſe en el cielo del tablado, hundiendoſe el jardin, y quedando ſolos el Zelo ardiente con el Valor, y el Culto, Tiempo, y Oluido. Eſcarmentado el Zelo de las caìdas en q̃ le auia deſpeñado el Valor, por ſubirle à la cumbre de alentadas eſperanças, le deſpedia, y ſe apartaua dèl: mas el Valor, que en Ignacio hallò el pecho mas digno de ſus eſfuerços, intentò mudar de trage, y de nõbre, y entrar a ſeruirle diſfrazado en ſufrimiento, q̃ con eſte oficio ſiruio à Ignacio de buelo el Valor, q̃ fue primero caìda. Faltaua el deſnudarſe el grã Loyola de ſus armas, para empeçar la ampreſſa de la virtud, que intentaua; deſarmole el Culto, dexandole ſano de las paſſadas heridas. Tomò deſde entonces Ignacio nombre de Zelo ardiente, q̃ dexò como en herẽcia de ſus feruores à la Compañia, q̃ es fuego à quiẽ anima la gracia, para q̃ abraſe al Orbe. La graciofidad del Miedo tuuo en la ſcena ſiguiente excelẽte guſto, aſsi en la traça como en el gracejo en algunos ſuceſſos con el Vulgo, que es el lacayo del mundo En la tercera ſcena la Inconſtancia, veſtida de hombre (con bien penſada aduertẽcia; porque ſolo ay inconſtancia en el hombre) porq̃ nacio con obligaciones de ſer firme; quiere entrar à ſeruir al Zelo, pretendiẽdo con eſta cautela hallar ocaſion mas frequẽte para dezirle faltas de la Firmeza, y quitarle el amor, q̃ quando es verdadero, ſola la inconſtancia le quita. Aprueva el Tiempo hermano de la Inconſtancia ſus intentos, ſolo porque eran mudables, ſeguro del riesgo de la Inconſtancia, con el diſfrazado trage de hombre, q̃ la oculta, y dexandola en manos de ſu arbitrio ſe retira, porq̃ entraua el Zelo ardiẽte recibiendo vn memorial del Valor, que deſconocido en nombre, y en veſtido, pedia ſer criado ſuyo. Lo miſmo ſuplica la Inconſtãcia, mudadò el propio apellido en el de deſpejo. Admitiolos à los dos el Zelo, ſi bien con diuerſos intentos, conformes en todo à la diferencia de los ſugetos; q̃ la mejor prudencia en Ignacio fue ajuſtar las ocupaciones à la natural condicion de los que admite. El ſiguiente lugar tuuieron luego el Aplauſo, y la Fama, en memorias de las fieſtas con q̃ acabaua de celebrarſe el paſſado ſiglo, dando auiſo de que llegaua yà el Imperio, à quien a imitacion de los Romanos Ceſares, ſegun ſiente Roſino en ſus antiguedades, tocaua por juridicion el feſtejo de los ſeculares regozijos. No fue primero el auiſo de la Fama, que el ſuceſſo. Al eco de vnas vozes, que iban haziendo plaça, ſe abriò lo ſuperior del monte, deſcubriendo vn trono, à quien de los luzeros de los diamantes, comunicaua luz el Imperio. A ſu lado izqnierdo la Firmeza, tan brillante con el luzimiento de las joyas, que parecia Luna de aquel Sol (ſi puede auer Luna firme.) Luego el Mundo hincada la rodilla, pretendiente de la Firmeza, con mas afecto, que meritos, y anſi con poca ventura. Al lado

derecho del benigniſsimo Planeta de Auſtria el Zelo, amante de la Firmeza, pero con tantas obras como deſeos, y por eſſo mas dichoſo, y en el tablado el emulo mortal ſuyo, el Error de la embidia, con oſadia de cõſeguir por eſpoſa la dama; porque todo lo preſume vn embidioſo, à titulo de ſer necio, q̃ no es el mas poco afortunado titulo. Y como, aunque ſea muger, no ſe dexa vẽcer la Firmeza de lo que la aman, ſino de lo que la merecen, prometio la mano al que de los tres competidores adelãtaſſe mas las armas, el Ingenio, y la Prudencia, q̃ eſtos ſon los paſos por donde ſe ſube a la duracion perpetua. Ofrecio tambien vna joya adonde ſe reſumia todo el teſoro de los años; vn nombre de IESVS de oro, y diamantes. Para tan ſoberana empreſa ſeñaló vn ſiglo la Firmeza: termino (aunq̃ à alguno parezca largo) breue en perſonas alegoricas, y para tan ſupremo aſſunto, el mas ſucinto que pudo dar. Y porq̃ la viſta del premio colmaſſe de eſperanças los pretendientes, trayendo la Fama en vna fuente de plata la joya; el Tiempo, que ſe deſpedaçaua en enojos, de ver tan feliz al Zelo ardiente, inquietò el dia, bramando los aires con vozes de truenos, que començando en ſordo eſtruendo, venian deſpues à rõperſe en rayos, q̃ corrian por el viẽto en el tablado miſmo, deſaciẽdoſe las nuves, vnas vezes en eſpeſſas lluvias de granizo, otras en dardos de fuego, que todo eſto ſe vio alli executado. La Fama turbada con el repẽtino aſſalto de la tempeſtad, vacilando las manos, inaduertida con la turbacion, dexò caer la joya en la ſima de la Humildad junto adonde eſtaua, con q̃ dio ocaſion à los amantes, para que corrieſſen con ſola vna fineza muchos años de pretenſion. Diuidieronſe a buſcar la joya, pero el Zelo ardiente, que juzgaua por afrenta de ſu amor las demoſtraciones ſin peligro, ſe arrojò en el abiſmo de la ſima, deſpeñandoſe al parecer en la profundidad de ſu ſeno, pero ſeguro en vna ingenioſiſsima traça que le eſcondio ſin daño.

ACTO SEGVNDO.

DIVIRTIOSE vn poco la atencion con vn baile, à quien la breue edad de vn niño hizo que ſe juzgaſſe, que era inſtinto la deſtreza, y no eſtudio. Luego ſobre la cumbre del monte, ſe moſtrò la Firmeza, buſcando con lagrimas, mas que con vozes, al Zelo ardiẽte, à quien imaginaua, ò muerto en la ſima à manos del golpe, ò perdido por traça embidioſa del amor. Preguntaua por èl à las peñas, y à las flores; porque penſaua la Firmeza, que a tan juſto ſentimiento podian reſponder a propoſito las piedras, y mal contenta con eſtas diligẽcias, embia à la Fama toda alas, y toda viſta à quien nada ſe encubre, y al aplauſo para que diuididos le buſquen por el monte. A quien no harán que ſe manifieſte la Fama, y el Aplauſo? Con eſte miſmo cuidado baxo luego el Vulgo por vna de las eſcaleras de los lados, buſcando al Mundo ſeñor ſuyo, que andaua ſolicitamente perdìdo en el cuidado de hallar la joya. Eſtuuo ſazonadiſsimo en el picante y gracia de los dichos. Reparò en q̃ venia la Fama huyendo de la Inconſtancia, q̃ la ſeguia en abito de hombre, y la alcãçaua al tiẽpo q̃ los dos entrauan en el tablado. Venia la Inconſtancia con anſias nacidas de ſu fingida aficion (q̃ tambiẽ el falſo amor ſuele dar cuidados, ſino por lo que ama, alomenos por lo que malicia) de ſaber donde eſtaua el Zelo ardiente, que eſcondido en ſu humildad ſe aniquilaua tanto, q̃ nadie le veìa. No pudo reſponderle la Fama; porque aunque es toda noticias, no acertò a hallar al Zelo oculto en la profundidad de ſus humildes ſentimientos; pero prometio dar auiſo à la Inconſtancia, en caſo que le hallaſſe. En retirandoſe los dos ſe abriò la boca de la ſima de la humildad, deſde lo alto haſta el ſuelo, y por ella ſalieron al ſon de clarines, y caxas, el Zelo ardiente con el IESVS de dia diamantes en el pecho, joya que adquiriò con el nombre de la Compañia. Acompañauanle el Eſtudio, y el Culto, y el Valor, en cuyos braços ſalio eſta Religion ſagrada de las Tinieblas del Oluido, a ſer comun empeño del credito, y la veneracion. Rehuſaua el Zelo aconſejado de ſu dictamen humilde, y bien hallado con la grandeza, que el inferior eſtado en que le eſcondio la ſima le comunicaua, entregarſe al lucimiento, aunque fueſſe adquirido con heroicas obras; porq̃ los ſujetos en quien mas ſe auẽtaja el merito, ſe cautelan mas de ſi miſmos, temiẽdo la malicioſa nota de la embidia, que ſolo halla q̃ borrar en acciones grandes. Diſuadenle eſte intẽto, Eſtudio, Valor, y Culto, probando, q̃ las tachas, que la intencion enemiga repara en la perfeccion, no ſon manchas, ſino luſtres: y como los q̃ merecen eternidad, con la Ciencia, y Virtud buelan ſuperiores, no ſolo a la admiracion, ſino à la malicia; porque el ingenio es Aguila

(que

(que assi le llamarõ antiguas, y modernas plumas) que libre de las turbaciones de la tierra, dà todos los passos en la campaña del cielo acercandose al Sol, para recibir del tãtos resplandores, quantos buelos dà ella con sus alas: Volò vn Aguila por el aire cõ vn carcax en el pico, q̃ en lugar de saetas escondia plumas, dando a entender al Zelo ardiente, quan alto auia de subir, y quan essento de murmuraciones si se fiaua del ingenio, para aumentar con èl, y con las letras la piedad. Rindiose a tan eficazes persuasiones el Zelo, y sale a luzir con la ciencia, y Religion para aprouechar al mundo, y no para buscar su propio honor, y acompañado de alegres aclamaciones del Culto, Estudio, y Valor se retira. Entrò luego por vn lado del Teatro el Mũdo, lleno de desvelos, y de congojas, viendo, q̃ las ansias de sus deseos parece, que le encubrian la joya, en lugar de serle fauorables para hallarla. Y no era mucho, q̃ no la hallasse, pues ella cayò en la sima de la Humildad, y el Mundo alimẽtado de soberbias jamas acierta cõ ella. Por el otro lado el Error de la embidia, tropeçãdo en la inquietud de su imaginaciõ, solo en ser ciego parecido al amor, luchando yà con los temores, de que huuiesse hallado el Zelo la joya, yà con los despechos de que no la pudiessen dar alcãce sus ojos, y dando bueltas en el laberinto de su pensamiẽto, no para perderse, sino por estar perdido, encuentra al Mundo competidor suyo, en la misma empressa; y como la codicia, ò la grandeza no admite compañia, impaciente el Error de ver que huuiesse otro que presumiesse hallar la joya, procura, que a violencias de sus amenaças desamparasse el Mundo el puesto, mas sin fruto (quando le tuuieron arrogantes amenazas, ladridos cõ que amaga, y jamas executa la cobardia?) Entrò entonces acelerado el Vulgo, para impedir la dissension de los dos, publicando, q̃ el joyel, cuyo deseo les obligaua a empuñar los estoques, tenia yà dueño en el Zelo ardiẽte, q̃ si los diamãtes tuuierã alma, nunca huuieran parecido discretos, sino solo en entregarse al Zelo. Aqui acabaron de brotar incendios a la vista, y furores à la boca las passiones del Error, y del Mundo. Y como si la violencia les huuiera de dar la joya, q̃ no auian merecido por obras, intentan los dos quitarsela juntamente con la vida al Zelo ardiente. Fue tan propio este suceso, q̃ no parecio alegoria, sino euidẽcia de los alborotos, q̃ la passion, y la heregia han leuantado, por borrar el titulo de Compañia de IESVS; que este era el nombre q̃ daua al Zelo la joya. Mas porque siempre la religion, y la piedad se han mostrado tan de parte de la Compañia; el Culto soberano, que reconoce en Ignacio tan feruoroso ministro de su honra sale a castigarlos. El Error, q̃ passando à las palabras la espada, solo en la lengua tenia filos, viño à dezir del Zelo, que era vn encubierto herege. A que no se atreuerà la heregia? Que no sentirà la passion que llamò à Christo endemoniado? A tan viles palabras dio el Culto la respuesta con vna bofetada, q̃ no fue ofensa; porque no tiene la embidia honra que le quiten. Quedò el error con la pisada del golpe en el rostro, con intento de matar al Mundo, que auia visto el suceso; porq̃ quedasse encubierto el agrabio. Y porque es cobarde, y no tiene mas armas, que los ministros de su heregia, debiles en todo: convocò en su ayuda las fieras de los Heresiarcas à quien preside, y a sus vozes, salieron por las grutas del monte, vn Osso significando en la tenebrosa color de la piel à Lutero; vn Tigre manchado de delitos mas que la apariencia, el alma propio retrato de Melancthon, y Brentio transforma do en vn Leon Nemeo. Eran tan propias las fieras, que solo el ademan hazia temerse, y parecia que eran todos nueuas repeticiones de las transformaciones de Circe, y vanse contra el mundo, esgrimiendo los corvos alfanges de las vñas, en ocasion, que salia en el Aguila del ingenio (à quien visten de plumas los Escritores de la Compañia) el Zelo ardiente con arco, y aljaua, à quien armauan plumas en vez de harpones. La de Vazquez, la de Suarez, la del gran Molina, y otras mil., puntas todas fatales contra hereges desvatios; y sacando vna de la aljaua en fauor del mundo, que tiene su mayor defensa en los soldados de Ignacio, dio muerte à las fieras, hundiendolas todas en el tablado. Porque en los libros destos Escritores ilustres, tienen su cuchillo los Hereges. El Mundo agradecido a este fauor, de puro grande aun no esperado, se ofrece rendido en agradecimientos al Zelo ardiente. Quedò el Error como suele siẽpre, malogrados sus intentos, pero con esperança de conseguirlos con nueuas astucias. Coge la pluma, que despidiò el Zelo, que para èl era saeta, y determina herir con ella al Culto, para que el Imperio, ò Austria inuictissima, que es lo mismo, juzgue, que el Zelo ardiente no defiende al Culto, sino le hiere quando le vea atrauesado el pecho con las plumas, que arrojò Ignacio contra la Infidelidad. Es sierpe la embidia, que de todo haze veneno; veremos como se logra su porfia.

ACTO

ACTO TERCERO.

LA FIRMEZA casi embidiosa de su felicidad, en ser amante del Zelo ardiente, sale oyendo los parabienes, que de su dichosa suerte le dà la Fama. Aunque la Firmeza, que por ser sugeto mas excelente, entiende mejor esta ventura, se los dà mayores à si misma. Hazian ecos estas dichas de la Firmeza, en los zelos de la Inconstancia, y aviuando mas el sentimiento, la obligaron a salir con pretensiones de turbar sus contẽtosà la Firmeza, q̃ como son viles los zelos à nadie quieren ver feliz en lo que son desgraciados. Llegòse, pues, à la Firmeza, para inficionarla mas de cerca, con alguna parte del zeloso mal que padecia. Declarò en fin, que era muger, y q̃ no lo ignoraua el zelo ardiente, y que viuia en su casa, aunque vestida en trage de hombre; pero por huesped del Amor. Sobraua esta noticia, para encender en el pecho de la Firmeza el rabioso incendio de los zelos, el qual acabò de auiuar sus centellas, quando vio la Firmeza desde vn retiro en que se escondio, que el Zelo, que entrò luego, echò los braços a la Inconstancia como a criado suyo. Pareciole à la Firmeza, q̃ eran estas experiencias muy a costa de su vida, y q̃ el estar entonces encubierta, daua ocasion para q̃ la matassen sus pesares mas aprisa, y assi salio presurosa à estoruar las demostraciones de amor con q̃ el Zelo (segun ella juzgò) lisonjeaua à la Inconstãcia. Quisiera hablar su pena, y rebẽtar por los ojos, yà q̃ no por las palabras, mas vsando de vna traça discreta, cerrò la boca al sentimiento, y disfrazò su enojo, pagando al Zelo ardiente en desprecios, y trocando en desvios los que hasta entonces auian sido finezas. Aqui (aunque sea de paso) quede dicho, q̃ no es impropiedad de la mas recatada pluma, introducir amores de vn objeto perfeto, que no ofende el amor, sino es torpe, ni se vè mas adelãtada la virtud, q̃ quando ama la bõdad verdadera. Vemoslo exercitado cada dia en los Autos Sacramẽtales, cõ vniuersal aprobacion. Fuera de q̃ es aduertẽcia dispensar a vezes en la traça del poëma, para hazer perfecto, lo que es mal gusto en nuestras Comedias Castellanas. Boluiendo, pues, à la batalla de voluntades entre el Zelo, y la Firmeza; fue (aunque reñida) breue, porq̃ ocupò entonces el tablado el Imperio, acõpañado del Valor, el Culto, y el Aplauso. Hincò el Zelo la rodilla à los pies de Austria. Yo dixera, q̃ solo por coronarse de sus plantas. Mas el Imperio dandole à vn tiẽpo meritos, y premios, le leuantò del suelo; y como si este fauor fuera deuda en el Imperio, q̃ prodigo de beneficios se empeña solo con sus fauores, para hazer otros de nueuo; mandò al Aplauso q̃ le cantasse al Zelo la gala de vencedor entre los competidores de la Firmeza. Suspendio el dulce acento de la musica en medio de la carrera, el ronco sonido de vna caxa destemplada, y entrò el Error acõpañado del Mundo, y despues dellos dos pages enlutados, trayẽdo en vna silla al Culto, vencido de vn mortal desmayo, con la pluma del Zelo ardiente (q̃ guardò el Error como diximos para estos enredos) clauada en el pecho, abriẽdo en el vna herida, que èra puerta no pequeña para el alma, q̃ amagaua à salir por ella. Turbòse el Imperio, q̃ à la magestad suya, solo pudieran turbarla los agrabios hechos al celeste Culto. Buscò en la herida el aleue autor del delito, reconocio la pluma del Zelo ardiente, diole por reo cõ el indicio, yà q̃ no con la verdad. Culpòle el mũdo, culpòle el error, y aunq̃ dos enemigos tã opuestos no erã buenos para testigos, vio el Zelo trocada en vn pũto su felicidad primera en vna desdicha mayor. Turbòle el ver, q̃ le juzgauã por homicida, y para quitarle la vida, yà era ocioso instrumẽto el cuchillo, bastaua la opinion. Pensò el Zelo, q̃ el mundo agradeciendo el auerle librado de las fieras en la ocasion passada, seria testigo de su inocẽcia, mas engañòse; que no reconoce el mundo beneficios, ò los olvida presto. Especialmente, que el Oluido con astuto disimulo le auia passado por el Lete (rio que ahoga en su corriente las memorias) que en lo mas retirado del tablado aparecio entonces, bañando las raizes de la sima de la humildad, con ondas, ni bien negras, ni bien ceruleas; pero tan hinchadas, y inquietas, que auian hurtado la soberbia al Oceano. Venia sobre ellas vn barco, dando vaibenes sobre los pies de los remos, al compàs del mouimiento de las aguas. Dentro nauegauan el Mundo, y el Vulgo su lacayo, y era Piloto el Oluido. Apariencia hermosissima, y de las mas raras, que puede inuentar la imaginacion, Con esta traça quedò el Mundo de todo punto despojado de las passadas memorias; y assi ni se acordaua de q̃ el Zelo auia disparado aquella pluma, ò flecha (que en plumas de Ignacio todo es vno) contra las fierezas horribles de la Heregia, ni le conocio tampoco. Quiçà porque le auia hecho tãtos bienes.

Que-

Quedò el Zelo sin defensa. Mas quando armaua el Imperio la sentencia contra su vida, llegò el Estudio pendiente vn arco del ombro, mostrando que aquella pluma no daña al Culto, que solo le ofenda la intencion errada de quien la tira. En prueua desta verdad sacandola del pecho del herido Culto, la puso en el arco, y la disparò contra el Error. Alli hizo el golpe la pluma cõ mas acertado efecto, y boluio el Culto de la mortal suspension del desmayo, libre yà de la lastimosa herida, y el Error bañado en vn lago de su sangre, viendo que se anegaua en ella, para hazerse perpetuo, yà que no por fuerte, alomenos por ossadia, robò a la Firmeza corriendo abraçado della sobre vna tabla mouida en alas de la velocidad, hasta esconderse, sin que lo pudiessen estoruar el Imperio, ni el Zelo. Estas demasias, y las que los Hereges para eternizarse en el credito, inuentan cada dia, sacaron de la vaina de Austria el azero, ò el rayo de su estoque. Porque para que en èl cupiesse el rigor, parece que de proposito le dio la ventura cuellos infieles en que teñirse. Alistò el Imperio sus esquadrones contra el Error, y el Mundo para extinguir de vna vez los enemigos de la Iglesia. En esta alegoria se significò, fuera de otras muchas guerras, la que el Maximo Cesar Carlos Quinto, mouio en Alemania contra el Duque de Saxonia, cabeça de la monstruosa sedicion, que en aquella nobilissima Prouincia causò Lutero. Y las que en nuestros tiempos, demas del pijssimo Emperador Ferdinando Segundo, ha conseruado en Flandes, y en Italia nuestro Catolico Monarca Felipe Quarto el Grande. Entròse el Imperio tocãdo alarma, quando salia Inconstancia desesperada, no de amar, sino de ser dichosa queriendo bien. Y sabiendo, que para el coraçon del Zelo ardiente no eran harpones q̃ tuuiessen punta las aficiones de vna inconstancia, provò el vltimo medio, y quiso dar penas al Zelo, para que sintiendo los afanes de mil desgracias, aborreciesse el viuir. Que nunca se haze mas pesado el durar, ni mas hermosa la muerte, que quando se sufre con afanes la vida. Apenas se retirò con este intento, quando las vozes de vn clarin auisaron, que entrauan dos esquadrones regidos, el vno del Imperio, y el otro del Mũdo, y el Error. Esta fue vna vista bizarrissima, que ofrecio a los ojos en mucho numero de soldados, competido en vnos de la gala de las armas, y en otros de la de los vestidos. Arrogante el mundo amenaçaua al Imperio, prometiendose trofeos. Que no presume vn soberbio, que puede ser vencido, quiçà porque no huya la ocasion de que le rindan. Blasonaua el esfuerço de sus caudillos, el Principe de Orange, el Conde Mauricio de Nasao, y aquella fiera cebada en humana sangre, el Rey de Suecia Gustauo. Algunos destos aparecieron en lo alto del tablado, en estatuas no pequeñas. Pero lo mismo fue mostrarselos al Imperio, que pronosticar que auia de ser vencedor, como lo ha sido siempre en tantos hijos suyos, y en nuestra edad en el Emperador Ferdinando Segundo, fortissimo, y piissimo, en el señor Rey don Felipe Tercero el Bueno, en quien no huuo menester la piedad barallas, para vencer los Infieles, bastò la paz. En el Sereniss imo Infante de Toledo, a cuyo vestido dan purpura igualmente la dignidad, y la sangre contraria, y por vltimo limite del encarecimiento, en nuestro excelso Rey dõ Felipe Quarto, y Primero juntamente, pues no ha tenido primero ninguno. Entraronse mezclados en batalla los dos opuestos exercitos, y salio huyẽdo el miedo; porque es su oficio ser enemigo de guerras, con mil sazones de gracias, à las quales dio ocasion la Inconstancia con algunas preguntas; si bien no fueron muchas, porque las interrumpio el Zelo ardiente, que a pesar de las armas enemigas venia a buscar la Firmeza. Viendo la ocasion la Inconstancia, se declarò con el Zelo, manifiesta quien es, y como el amor la ha tenido hasta entonces encubierta en disfraçado trage. Concluye en fin pidiendo que le pague en aficiones estas finezas: pero no son tales, que obliguen en el Zelo ardiente al amor, sino al aborrecimiento. Boluio a contradezir la Inconstancia, como si nunca la huuiera aborrecido, y tuuiera por ventura el auerla amado, para que entonces se conuirtiesse la aficion en mayor desvio. No acabaua de creer tan felizes desengaños la Firmeza, que auisada de sus rezelos, que aun que los ciegos tienen instinto en lo que les està mal, auia llegado acaso à vna vẽtana, adõde se parò asustada del no esperado sucesso, para q̃ la informasse los oìdos de lo q̃ hablaua el Zelo cõ la Incõstãcia. Mas viẽdo de su parte todos los amores del Zelo, y en la Incõstãcia empleados todos los desprecios, se declarò, hablãdo mas cõ la dicha q̃ cõ la lengua. A este tiẽpo se vierõ en las dos escalas del mõte, el Error de vna parte, y dela otra el Mũdo, esgrimiẽdo las espadas, y mirãdo los dos à lo interior del teatro, como si allà dẽtro sucediesse, diziẽdo a vozes el vno las vidas q̃ iba quitãdo a los Esforces de la Cõpañia, q̃ yà habitã el cielo; y el otro, q̃ era el error, los Martires q̃ morian a sus manos.

Daua

Daua cada vna deſtas vozes vn golpe en èl coraçon del Zelo ardiente, ſentido de la falta de tantos hijos. Perſuadiale la Inconſtancia, que la amaſſe yà, y no pretendieſſe durar en tanto pielago de penas. Mas como el Zelo las agradece, ſolo porque le dan ocaſion con ſus rigores de que las ſufra; atendia con mas afecto à la Firmeza, que llamaua premio al padecer; lucharon aqui con dudoſa porfia los ſentimientos del Zelo, entre las perſuaſiones de la Inconſtancia, y entre las dulçuras de la Firmeza. Mas eſta al fin triunfò en tan reñida batalla. Y para coronar de fauores al Zelo, como a dueño ſuyo, quiſo que le dieſſen diadema como a vencedor la palma, el laurel, y oliua arboles de la duracion, qué crecen regados con la ſangre de los iluſtres Martires de la Compañia, con la tinta de ſus libros, y con los criſtales de ſu pureza. Subieron luego los tres arboles tan llenos de pompa, que poblaron con ſus ramas el tablado, y el viento; y avn miſmo tiempo en tres partes diferentes empeçaron à deſpeñarſe tres rios; vno de purpura, de tinta el otro, y de agua el tercero. Eſto creciò mas allà de ſu eſſencia el arte con eſta ocaſion. Quedò ſolo el tablado, y baxò el Tiempo con arco, y flechas (que flechas ſon ſus años.) Y repitiendo contra los arboles el tiro de vna, y otra punta, à cada golpe caìa en tierra por la parte de adentro vna de las eſtatuas (q̃ yà diximos) q̃ eſtauan erigidas por el mundo, el Tiẽpo, y el Error. Gaſtò cien tiros, y cien años cõ ellos, y antes ſe le acabaron los dias q̃ la porfia, tan rebelde, q̃ parece que no auia meneſter tiempo para durar. Deſengañòſe en fin de que no tienẽ fuerça las edades, contra aquellas viuidoras plantas, ſimbolo de las ciencias (eſte ha ſido el primer lance en que ſe deſengaña el mundo) Arrojò el arco, y la aljaua, deſnudandoſe el tiempo de ſu poder propio, para rendirſe al Zelo. En retirandoſe ſonò vn eſtruendo grande, y parecio el Teatro mudado en floreſta de eſtremada pintura, y en lo alto la Fama, que dio noticia de que yà el mõte ſiglo de 540. auia tocado en ſu termino. Mas para que le tuuieſſe de todo punto feliz, ſaliò el Imperio triunfante, porque en èl es coſtumbre el vencer) trayendo por trofeos, de vna parte ſu vitorioſo exercito, y de otra los rendidos. q̃ cõ el error y el mundo, le venian dando trofeos. Pero porque no pareciеſſe, q̃ le dauã palmas, ſolo los vencidos (que en eſtos es fuerça el reconocimiento, y por eſſo de menos eſtìma) raſgandoſe las cumbres del laurel, palma, y oliua, dexando las ramas al vn lado, y al otro en forma de alas, aparecieron el Valor, el Culto, y el Eſtudio, con vnas ſalvillas de plata en las manos, q̃ ſuſtentauan la vna palma; la ſegunda ramas de oliua, y la tercera vna corona de laurel. Fueron baxando con ellas, al paſo que ſe iba hundiẽdo en lo baxo del tablado el tronco del arbol en que tenian los pies (hundiẽdoſe digo por dedentro de la corteza) y llegãdo a los pies del Imperio, cercaron ſus plantas de palma, laurel, y oliua. Porque Auſtria ſoberana no corona ſus ſienes de laureles (aunq̃ fueron toda la ſoberbia de los Ceſares Romanos) ſino de Imperios. En fin deſpues de todas ſus vitorias hallò el Imperio otra nueua, para el Zelo ardiente, haziendole vencedor en la cõpetencia de los meritos, dandole el eſperado premio con la mano de la Firmeza, y fin iluſtre à toda la accion, en quien fuera vẽtura no ſer tan grande, ſolo por que en ſus faltas deuieſſe, no à ſi miſma, ſino al fauor de Auſtria toda ſu perfeccion.

Sigvioſe el ſarao en que dançaron ocho niños, los mas dellos tan pequeños, q̃ en ellos ſolo el alma cabìa, todos de negro, con cabos y plumas blancas, tan coſtoſos de joyas, q̃ ſolas ellas baſtauã para honor, y admiracio̅ de vn ſiglo. Dançaron cõ hachas tan bien, que parecia, que lo concertado de los paſos no era aduertencia, ſino natural. Acabaron en vn baile, con tanta variedad de mudãças, que perdiendoſe la imaginacio̅ de los que los mirauã, en los lazos que hazian, à ellos parece que ſeruian de auiſo para no errarlos.

Falta por dezir, y aunq̃ mas ſe gaſte el eſtudio en ponderarlo, ſiempre ſe ſentirà ſu falta, quan acertados, y quan ſuperiores a ſus años, dieron vida à eſta accio̅ los niños q̃ la repreſentaron. A mi ver eſto fue lo mas admirable q̃ huuo, pues no ſe atreuiera el deſeo, à prometer de la edad madura, lo q̃ en eſtos niños cũplio con tantas ventajas. Porque ni en el ſentido de los verſos, ni en la pũtualidad en recitarlos, ni en la viueza en el dezirlos, ni en la grauedad en ponderarlos, ni en la dulçura de la voz, ni en la deſtreza en las acciones huuo mas q̃ añadir. Y aunq̃ la cortedad de ſus años es diſculpa q̃ encubriera muchas faltas, aqui no tuuo neceſsidad de eſcuſas, ſino de alabanças.

Ningvno huuo, que no pareciеſſe mayor en el alma, q̃ en la edad, y muchos ſuperiores, aun à los mas dieſtros q̃ en eſte oficio han dado fama à los teatros. Es buen teſtigo deſto el Aplauſo, q̃ en medio de las diciones, les cortaua los verſos, ſuſpẽdiẽdoles la voz con el murmurio de alabarlos. La gracioſidad, que es lo mas dificil, tuvo demas

mas del vulgo, vn niño el menor de todos, que si bien aun no tenia sugeto para aprenderla, supo enseñarla. Mil vezes festejò el teatro, con dichos y donaires agudissimos, acrecentados con la gracia, que les daua en el dezirlos. Tniendo el pueblo tã de su gusto, que el aplaudirle, parece que nacia de su voluntad, y no de los oyentes.

Concurso, y dias en que se hizo.

EL Viernes Octaua de san Cosme, y san Damian, fue el primero. Hizose esta dia para sus Magestades, mejorando la Compañia vna demonstracion tan pequeña, con tanto logro de los fauores de nuestro Rey, que si en su grandeza, pudiera auer exceso de piedad, este parece que lo auia de ser. Porque estuuo su Magestad tan liberal en tronores con la Compañia, q̃ la fauorecio, como si fuera obligacion, y no beneficio hecho a sus vassallos humildes. Pero en su Real afecto, es propiedad tan constante, y costumbre tan natural, el acreditar con honras a sus subditos, y en especial à las Religiones Adelantadas a todos en el deseo de seruirle, q̃ pueden pedirsele, como por obligacion los fauores. Defendio este dia la Guarda Española desde la puerta de los estudios, hasta la del teatro, todas las que podiã dar entrada. Con esta diligẽcia se escusò, la casa del tumulto de la gente; y fue toda menester, pues aun el temor de las cuchillas, no impedia a muchos el paso. Por la puerta de las escuelas entrò su Magestad en el coche, con la Reyna nuestra Señora, y su Alteza del Principe, Flor hermosissima de Austria, y mucho cielo reduzido, al breue espacio de su pequeña edad; en quien nacio antes la Magestad que el cuerpo, pues siendo este tan tierno, es aquella anciana ya. Cõ nuestros Reyes vino su Alteza la Princesa de Carinano. Llegò el coche hasta la misma puerta del teatro, que tenia enfrente vna sala, si bien no bastante para dar lugar a los mayores Monarcas del Orbe, alomenos la que pudieron dilatar, los deseos de la Compañia. Colgada de terciopelos carmesies, y florecido el suelo con alfombras. A lo ancho se pusò vna mesa alta, y otra baxa, distante de la primera dos pies, y dispuesta a lo largo de la sala. Ocuparonse entrãbas de diuersas fuentes, de dulces, y conseruas; que en el precio, y en el numero dauan à entẽder, para quiẽ se guardauan. Basta saberse (para que sin mas noticias se califique el acierto) que era todo disposicion del cuidado del Padre Pedro Gonçalez de Mendoza, Retor del Colegio Imperial, que juntando a las obligaciones de su sangre nobilissima, las de Religioso, las cumplio todas, como quien tambien sabe, como se deuen vnir las dos, para seruir a sus Reyes; que vna de las principales dichas, que tuuo esta fiesta, fue começar con la segunda eleccion de sugeto tan digno, q̃ la esperiencia de tantos cargos que ha regido, solo sirue de que para su honor le desee, y pretenda de nueuo el gouierno. En la curiosa composicion de las mesas, y del adorno, de toallas, y manteles cogidos con mil estremos de aseo, en diuersas formas; yà de ramos, yà de aues, se diuertia mejor la vista que el gusto en lo demas. La mesa mas alta rodeauan sillas para sus Magestades, y la mas baxa daua lugar para las damas. A la puerta desta sala se apearon del coche los Reyes, antes que entrassen en el teatro. Vieron quanto en las mesas les ofrecian animos fieles de sus vassallos, pobres, aunque agradecidos. Y como si pudiesse auer cosa que mereciesse la estima de su grandeza soberana, lo honraron tanto, que al lado de sus fauores, parece que se podia igualar la ofrenda, à la dignidad del cetro que la recebia. Tomò su Magestad su silla, y la Reyna nuestra Señora estuuo en almoadas, en tanto, que su Excelencia la Condesa de Oliuares, seruia a su Alteza del Principe, (que se sentò à la mesa) algunos dulces de los que en ella estauan puestos. Quiso su Magestad, Dios le guarde, renouar, en su dichoso heredero, las honras que sus glorioso Padres, Filipo, y Margarita, de memoria siempre feliz, y eterna hizieron à la Compañia. Suplicò el Padre Pedro Gonçalez de Mendoza, Retor del Colegio, fuesse seruido su Magestad de dar licencia, de que se llegassen algunas cosas de deuocion, que en vn fuente estauan dispuestas para su Magestad. Y como si en nuestro gran Monarca cupiera alguna lisonja, fuera solo la de cosas de piedad, mandò que las llegassen luego. Ofreciole el Padre Retor en vna Salua curiosamente labrada, vna carta de vn pliego escrito todo de mano de san Francisco de Borja, Duque primero de Gandia, y despues grã de del Cielo, de materias piadosas, y deuotas, Encerrada en vna cartera conueniente à la Reliquia. A la Reina nuestra Señora, vn cofrecico de plata, labrado en la China de Filigrana, tan trausparente, que se via quanto estaua dentro, por todas partes, q̃ todo

era

era cosas de deuocion. Que la que viue en el Christianissimo zelo de la Reina nuestra Señora, esto solo estima. A su Alteza del Principe se ofrecieron otras cosas curiosas, y pias. Mandò su Magestad (tan juntos estan en su Real afecto, el Culto, y la deuoció) que el dia siguiente se lleuase todo esto à Palacio, y assi se hizo. De aqui salio cõtinuo siempre en la beneuolencia, y agrado al teatro, quedandose las damas en la mesa, que les tenian dispuesta. Y despues de estos fauores, que parece que no le dexauan al deseo mas que esperar, quedò en su Magestad otro nueuo que hazer. Y para que se viesse, que quien hereda su sangre excelsa, recibe tambien con ella el señalarse en honrar la Compañia, su Alteza del Principe por no dexar de fauorecer todo el dialogo (que por començarse de noche acabaua algo tarde) se dignò de cenar a su hora acostumbrada, en el mismo teatro, retirado, retirado en vna celosia. Estos fauores deue à este dia la Cõpañia, que reconoce puesta à los Reales pies de sus Magestades. Prospere el cielo su vida por tantos siglos, q̃ espere el Impireo estos Luceros, y los desee. Admitierõ solo deseos ofrecidos en cortas obras (en esto tambien parecidos a Dios) tan gratos, como si estas demonstraciones fueran lisonja de su cetro, y no deuda. Reduciendo lo soberano de su Magestad, a quien es el mundo corta esfera, al estrecho limite de vna pieça escasa, haziendo en lo afable del semblante, vn instante no mas las horas q̃ durò la representacion. Y despues quando recelaua la Compañia auerles cansado, en lugar de seruirles, significando el gusto con que la oyeron, que por auerles dado ocasion de que la honrassen, merecio èl su agrado. Lo demas del teatro ocuparon muchos Grandes, y Titulos, que aun no pudieron caber en el.

El Domingo siguiente se dedicò la fiesta al Consejo Real, que assistio con los Alcaldes de Corte. Presidiendo el Illustrissimo señor don Diego de Castejon y Fonseca, Gouernador del Arçobispado de Toledo, y Presidente de Castilla. En las celosias q̃ rodeauan el teatro, dispuestas para este fin, estuuierõ el Eminentissimo Cardenal Borja, y el Duque de Sesa, con otro numero grande de Señores, y Titulos, sin quedar en el teatro espacio ninguno, a quien no honrasse la Cruz roxa de la militar nobleza de España, ò la dignidad de superior estado.

El Martes fue del Consejo, de la Suprema y General Inquisicion, y de los demas Consejos. Presidiendo, el Illustrissimo señor don Fray Antonio de Sotomayor, Confessor de su Magestad, Inquisidor General. Nunca vio en tan crecido numero mas dichosamente aumentado su credito, la autoridad, y la prudencia, junta con lo illustre de la sangre, y oficio.

El Miercoles assistio el Reyno. Concurriendo toda España, al aplauso desta fiesta, con los Procuradores, y diputados de las Ciudades. Lleno siempre el teatro de innumerable concurso; no vencido, ni de la dificultad de la entrada, ni de la resistencia de guardas, y de puertas.

El Iueues (para que coronasse el suceso de la fiesta) fue de la nobilissima villa de Madrid, que vino junta con la nobleza de todos sus Regidores. Este fue el vltimo dia, y con auerse logrado el dialogo tantas vezes, parecio, que aun no auia empeçado à representarse, à los deseos de infinita gente, que siempre se añadia, sin que bastasse, no solo el teatro, pero ni aun toda la casa del Colegio à darles lugar. Que es manifiesta prueua de la estima que engendrò la fama en la opinion de todos, si bien despues de auerlo visto, notauan al aplauso de corto.

Esta es vna confusa suma destas fiestas seculares, escusada de su falta misma, pues es disculpa, que no la acierte à dibujar la pluma, quando aun el pensamiento se confiessa corto. Si assi comiença esta sagrada Religion su primer siglo, que esperança dexa à las edades futuras? Y si en tan glorioso empeños da su primer paso, à que Alteza de duracion no llegarán sus meritos, y sus obras? Dure, pues, dure essenta del buelco de los años tanto, que para oluidar su memoria, parezca que se estan quedos los dias, y q̃ no tienen poder los tiempos. Dure obrando, que auiendo tenido sus hazañas tan felizes principios, ya no son eleccion sus acciones, sino empeño. Que con esto le serán los siglos cortos, serán los tiempos firmes, serán las contradiciones, lustre, será el mundo alabança, y será eternidades el premio.

BC792352